

MI HISTORIA, MI DIABETES

Hola a todos, voy a presentarme, me llamo Pablo y tengo diez años. Os voy a contar la historia de mi diabetes.

No me acuerdo de cuando empezó todo esto, la verdad.... Tenía cuatro años recién cumplidos. Hacía un mes que había nacido mi hermana, Candela. Sólo os puedo contar que mi madre, que es enfermera, me pinchó en el dedo para ver mi glucosa porque me ha contado que no paraba de hacer pis y de beber agua sin parar.

Me llevaron al hospital.

Ahí empezó todo. Era 14 de Enero de 2012. Mis padres dicen que nunca jamás podrán olvidar ese día.

Como os he dicho al principio, de todo eso yo no me acuerdo. Os voy a contar como vivo hoy con mi diabetes.

Ahora llevo bomba de insulina y, también, llevo puesto el sensor, un medidor continuo de glucosa. Para mi es muy cómodo porque me tengo que pinchar muchas menos veces y además me puedo controlar casi yo solo.

Lo que más me gusta hacer es jugar a fútbol. Me han dicho mil veces que el deporte es necesario para mantener controlada mi diabetes. Eso está bien porque me gusta mucho. Juego en un equipo, ADL, de aquí de la Rioja. Mis entrenadores y mis compañeros me cuidan muchísimo, para que no me baje demasiado el azúcar y tengamos un problema. Eso sí, siempre a cuestras con mi neceser, a todas partes. ¡NO ME LO PUEDO OLVIDAR!

La verdad es que a veces me enfado un poco; bueno, y a veces también mucho....

Me cansa todo esto. Siempre tengo que llevar la riñonera encima con la bomba de insulina y, un neceser o mochila con mi medidor, lancetas, tiras de glucosa, un zumo, gominolas por si acaso, el kit con el glucagón, todos los teléfonos apuntados.... Y me canso, me canso mucho....

¡LOS OTROS NIÑOS NO LLEVAN NADA! No tienen que parar en medio de un partido a hacerse un control, no se pinchan, no vigilan lo que comen, pero YO, sí.

Mis padres me dicen que tengo que ser fuerte, que la diabetes me ha elegido a mí porque soy el más valiente de la casa, y que saben que la voy a tener controlada.

Pero a veces, me gustaría comer lo que yo quisiera sin tener que contar las raciones ni calcular los bolos de insulina que me tengo que pasar; y no quiero ver a mis padres, a veces tristes y a veces enfadados.

Mi doctora, María Ruiz Del Campo y mis papas, me han explicado que la diabetes es crónica; que no se me va a curar nunca, siempre voy a estar con ella... así que más vale que ella y yo seamos amigos. Si la mantengo controlada, podré estar bien y seguir haciendo lo mismo que todos los niños de mi edad.

Desde aquí me ha dicho mi madre, que pida dos cosas muy importantes; más investigación para conseguir la cura definitiva a esta enfermedad y algo, que para nosotros es muy importante y nos hubiera facilitado las cosas, una enfermera escolar , para que todos, padres, profesores y alumnos estemos más tranquilos, pero , por encima de todo, para conseguir el bienestar y la no discriminación de los niños con diabetes en la escuela, esto último me lo ha dictado mi madre, que se pone muy nerviosa con este tema...jajajaja.

No os cuento más, que seguiré mi vida con mi compañera inseparable que me ha tocado. Ante todo, quiero deciros a todos que soy un niño muy feliz; la diabetes no me vencerá y no impedirá que pueda realizar mis sueños.

HASTA PRONTO